

LA AVENTURA 1

Autor: franciscomiralles

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 15/01/2017

La primera noche del año 1970, Jordi Oliveras que era un joven de veintidos años; alto y moreno, fue al hotel Ritz de Barcelona a buscar a sus padres quienes habían ido a una fiesta de gala. Los hombres vestían el elegante smoking, mientras que las mujeres lucían sus vistosos trajes largos.

Jordí entró en aquel sofisticado sitio titubeante puesto que como tímido que era le costaba andar con la suficiente soltura y siempre temía hacer el ridículo. Sin embargo en aquella ocasión el destino le tenía reservado superar una prueba.

Allí casualmente entabló conversación con un conocido de su familia con el que habló de libros, y éste al percatarse de la falta de espontaneidad de su interlocutor le recomendó que hiciese en aquel mismo lugar un curso de RELACIONES HUMANAS que venía de Norteamérica, el cual era similar a una terapia de grupo para solventar aquel problema anímico.

Jordi, que ansiaba superar aquel lastre que le dificultaba el trato con sus semejantes, sobre todo en el trabajo y con las mujeres aceptó de buen grado aquella sugerencia.

Así que después de las Fiestas el joven se personó en un departamento de aquel hotel en el

que para su sorpresa se encontró ante un numeroso y selecto público perteneciente a la élite de su ciudad, en el que habían famosos periodistas de los medios de comunicación, gente del espectáculo, y renombrados empresarios.

Por otra parte el conductor del curso, que era un reconocido autor teatral, hizo salir a Jordi Oliveras al pequeño escenario que había en un extremo de la sala para que dijera unas palabras a modo de presentación.

Como es de suponer al recién llegado le afloró la timidez. Sus piernas temblaban como las ramas de un árbol al ser zarandeadas por el viento, un sudor frío perlaba su frente, y sólo pudo balbucir sus datos personales. ¡De buena gana hubiese escapado de allí a todo correr!

No obstante decidió hacer caso omiso de aquel sentimiento que le abrumaba y siguió asistiendo en días sucesivos a aquel curso; por lo que gradualmente empezó a ganar parcelas de seguridad en sí mismo. Él al igual que los demás tenía que contar un incidente de su vida en dos minutos. Pues en base a la mentalidad pragmática anglosajona, no se permitía divagar en ningún tema; había que ir al grano, y ser lo más concreto posible. Asimismo se tenían que explicar ejemplos en los que se hubiesen puesto en práctica algunos principios éticos en la vida cotidiana, según la lección del día.

Aunque Jordi también pudo darse cuenta que en aquel rutilante ambiente gravitaba un halo algo teatral, de exhibicionismo que alimentaba el ego de los participantes.

De todas maneras nuestro amigo Jordi, tanto por su franqueza como por su peculiar forma de expresarse no tardó en adquirir una cierta fama, y a menudo era felicitado por muchos condiscípulos. Esto le chocaba porque se le ponía en evidencia que casi nadie hasta entonces había reparado en sus cualidades humanas. Más bien había sucedido todo lo contrario. Se solía enfatizar los defectos del más vulnerable para que el otro pudiera darse lustre con engreimiento a su costa.

Asimismo él se apercibió que por debajo de la apariencia glamurosa de aquel grupo subyacía un inconfesado palpito de inseguridad interior que se pretendía compensarlo sea a través del éxito en los negocios, o del Arte. En otro orden, en las charlas de los alumnos se ponían de manifiesto conflictos familiares; se vertían lágrimas por frustraciones personales, por muertes repentinas de personas queridas. Y dichas dramáticas charlas recibían el más caluroso aplauso en contraste con las anécdotas humorísticas que se pudieran explicar. Pues la vida es un mar de lágrimas - se pensaba.

Jordi se fijó que quien era más admirado por estas tristes historias era un fabricante de unas conocidas pinturas que paradójicamente, a pesar de ser uno de los hombres más ricos de la ciudad, vivía amargado debido a serios problemas familiares.

Entonces, a Jordi la recóndita inseguridad sensitiva de aquel ambiente o de cualquier otro individuo le hizo pensar que ésta se debía en esencia a que además de una predisposición

genética del mismo, éste había sido educado para ser un súbdito de una postiza y represora moralidad que emergía de un rígido sistema político-religioso del que se desprendía una costumbre social que ahogaba su natural instinto vital, o su personalidad.

El hombre era el objeto, y el tirano sistema era el sujeto. Y en caso de rebelión de la persona ésta podía ser sancionada por quienes la rodeaban y las autoridades competentes como le había ocurrido al filósofo Sócrates hacia unos miles de años, el cual fue juzgado y sentenciado a muerte tomando la cicuta al inducir a los jóvenes a pensar por sí mismos al margen del poder establecido. Y esto mismo fue lo que siglos más tarde denunciaría el psicoanalista suizo Sigmund Froid en su famoso libro EL MALESTAR DE LA CULTURA.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)